

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades/UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades/UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucía Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Aprendizaje en contextos de aislamiento.

Adaptación de las prácticas y construcción de nuevos esquemas y hábitos

Dora Lucía Laino

UNC

luciaonial@gmail.com

Sandra María Gómez

UNC

sgomezvinales@gmail.com

Resumen

Se abordan aspectos referidos a los cambios precipitados que las y los estudiantes debieron experimentar para poder continuar los estudios en la virtualidad. El objetivo central fue poder indagar acerca de las transformaciones en las formas de acción de los sujetos, cambios suscitados como consecuencia de la medida de aislamiento social que repercutió sobre la vida social y la vida universitaria. Para ello se administró una encuesta a estudiantes que cursan materias en la Carrera de Ciencias de la Educación, en la Universidad Nacional de Córdoba. Se interpretaron algunas de las respuestas dadas a los fines de compartir las primeras valoraciones que las y los estudiantes han dado respecto del recorrido iniciado en marzo de este año. El paso abrupto de la presencialidad a la virtualidad exigió ajustes en los esquemas de acción que permitieron sostenerse en la carrera, pero que, a la vez, generaron cambios en los intercambios sociales y subjetivos que repercutieron en dichas trayectorias educativas.

Palabras clave: Aprendizaje - Adaptación - Esquemas - Virtualidad

I.- Introducción

El estado excepcional que estamos viviendo invita a pensar y a reflexionar sobre las repercusiones que ha tenido en los procesos educativos esta coyuntura que ha obligado a toda la población a permanecer aislada y, con ello, a un precipitado proceso maratónico de virtualización de los procesos educativos.

Tanto estudiantes como profesores y directivos han tenido que acomodarse rápidamente a estas nuevas exigencias para lograr la continuidad pedagógica, transformaciones que tienen un costo psíquico y que han exigido ajustes en las formas habituales de enseñar y de aprender. En ese proceso los sujetos han vivido de manera diferenciada estas nuevas exigencias en función de las disposiciones previamente construidas, y de los efectos patémicos producidos en este contexto de incertidumbre.

En este sentido nuestra indagación se hizo sobre una población constituida por estudiantes de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Las preguntas que orientaron la indagación fueron las siguientes:

¿Qué nuevas acciones han tenido que desplegar las y los estudiantes para aprender en la virtualidad?, por

tanto, ¿qué diferencias identifican entre aprender en presencialidad y aprender en virtualidad?, ¿qué aspectos han vivido como favorables y cuáles no lo han sido (personales, familiares, materiales, sociales, institucionales) en estas experiencias de cursado virtual?

El objetivo central fue poder indagar sobre las transformaciones en las formas de acción de las y los estudiantes, cambios suscitados como consecuencia de la medida de aislamiento social que repercutió sobre la vida social y la vida universitaria.

Para relevar la información se construyó un formulario en línea, conformado por preguntas cerradas y abiertas. El mismo se diseñó a partir de ejes que permitieron enfocarse en distintos aspectos del proceso de cursado que han venido transitando las y los estudiantes, desde fines de marzo hasta mediados de junio. Dichos ejes organizaron la encuesta considerando referencias sociodemográficas, condiciones de acceso tecnológico, modificaciones en las prácticas de estudio y en los intercambios en la virtualidad, efectos del aislamiento y estados de ánimo, condiciones institucionales, modos de sostén psicosocial. Se envió el formulario a 200 estudiantes y, finalmente, la muestra se conformó por 73 estudiantes que respondieron de modo voluntario.

La estrategia analítica fue fundamentalmente cualitativa, identificando recurrencias en las respuestas abiertas. Compartimos en esta producción algunas de las interpretaciones sobre los cambios y adaptaciones de los estudiantes que se impusieron como necesidad ante el imprevisto y precipitado paso de la educación presencial a la virtual. Quedan otros aspectos sin comunicar debido a los límites en la extensión del artículo.

II. Interpretar los procesos de aprendizaje desde una perspectiva psicosocial.

Como el título de este escrito lo anticipa, hemos hecho foco en los procesos indispensables de adaptación, entendidos como ajustes en los esquemas y en las disposiciones de los sujetos (Habermas, 1990; Bourdieu, 2007; Piaget, 1976), para poder sostenerse en la educación formal, la cual viró de un formato presencial a uno totalmente virtual. Dado que este viraje no fue anticipado, tanto docentes como estudiantes debieron hacer esas adaptaciones de manera precipitada, lo que no contempló distintos tiempos de construcción de esos aprendizajes, generando situaciones estresantes ante el doble desafío de comprender los contenidos de las asignaturas y dominar los procedimientos necesarios para trabajar con recursos virtuales. Los esquemas de acción se construyen en un mundo de la vida, en un contexto social en el cual los hábitos se comparten con los grupos de pertenencia familiar, escolar, laboral. Los mismos perduran hasta que progresivamente se van modificando por aprendizajes graduales posteriores, en interacciones que generalmente pueden reiterarse.

Estos cambios suponen aproximaciones sucesivas que permiten ir incorporando lo nuevo por conocer. Ello exige contemplar una dimensión temporal en lo relativo a estos procesos de construcción, que para cada sujeto singular, dependerá de la particular manera de inteligir esa novedad (Laino, 2000, 2006; Gómez, 2019).

Queremos destacar que la modificación del contexto -físico presencial a uno virtual- exigió adecuaciones en un tiempo acelerado que consideramos insuficiente para muchos sujetos si contemplamos las condiciones de partida en el inicio del cursado. Aludimos a situaciones como: estar al inicio de la carrera; haber tenido experiencias en virtualidad, disponer de condiciones materiales de accesibilidad tecnológica, tener familiares a cargo, carga laboral, teletrabajo, entre otros componentes que se combinan en esta extraordinaria situación de aislamiento.

Las nuevas condiciones no encuentran en todos los sujetos las mismas disposiciones para el uso de tecnologías, contando con esquemas de acción entrenados en su empleo, con hábitos consolidados; ello incide en su seguridad subjetiva y repercute en sus intercambios comunicativos, con pares y con docentes,

impidiendo moverse con naturalidad en un campo de acción en el que los resultados cognoscentes dependen de esos aspectos patémicos incidiendo sobre el entendimiento y su mayor o menor capacidad de juego al respecto.

Los cambios de ciclo escolar siempre implican mayores adaptaciones (al ingresar en una nueva organización con otras exigencias basadas en supuestos diferentes) acompañados por intercambios docentes que regularmente comparten lugares y tiempos.

Las acciones construidas en el espacio doméstico familiar sostienen las aprendidas en el espacio escolar primario, que se apoya en ellas, como el nivel secundario lo hará en el primario y el universitario en el secundario. Hubo en ellas componentes patémico-subjetivos que facilitan o dificultan las construcciones sucesivas, y siempre requirieron compartir supuestos propios de cada mundo. Para poder participar en un juego hay que saber sus reglas y formas habituales de acción, además de disponer de cierto equipamiento que lo permite. También es necesario un equilibrio psico-social indispensable en cada una de las y los participantes.

Pero, cuando más allá de la institución educativa, es el mundo de la vida el que se modifica, por exigencias de protocolos sanitarios, se producen mayores incidencias psicosociales, subjetivas, cognoscentes, corporales y de orden económico-social que producen efectos en las posibilidades de aprendizaje. Más aún cuando ya no se comparten intercambios en clases que dejaron de ser presenciales hasta hace poco tiempo, obligando a realizarlos a la distancia.

III. Breves referencias de la población estudiantil

Entendemos necesario compartir algunas referencias en torno a la población que dio respuesta a la encuesta, constituida por 73 estudiantes. La misma está compuesta por sujetos de variada edad. Hay un 12,5% que tiene entre 17 y 20 años, subgrupo que puede estar viviendo sus primeros pasos por la universidad; el 48% tiene entre 21 y 30 años; un 19% tiene entre 31 y 40 años y el 20,5 % restante tiene más de 40 años. El 81% se identifican como mujeres y el 19% como hombres.

El 44% residen con sus padres, el 42 % lo hace con su pareja, con sus hijos o con ambos. En este momento de aislamiento 5 estudiantes viven solos y 2 están conviviendo con otros estudiantes.

El 65% de los estudiantes trabaja actualmente y las tres cuartas parte lo hace en la docencia. El 30% invierte entre 21 y 30 horas semanales y el 23% lo hace más de 30 horas por semana, de lo que se infiere que el tiempo para el estudio puede ser acotado.

El 60% se autofinancia, el 34% expresa recibir ayuda financiera de los padres y el 6 % recibe otro tipo de ayudas.

Respecto del acceso a las tecnologías el 95% tiene computadora, de los cuales la mitad la comparte con otras personas. Todos poseen teléfono celular. De los 73 alumnos, 2 expresan no tener acceso a wifi y/o a datos móviles. Casi el 70% dice tener entre buena y muy buena conectividad y el 26% expresa que la misma es regular. Para el resto la conectividad es mala o no tiene.

Otro dato relevante es que el 74% tienen cursada otra carrera anterior, finalizada o no. Lo que aporta esta información es el hecho de que cuentan con algunas experiencias en estudios superiores (no universitario y universitario) que han permitido construir algún acervo de saber relativo a lo que implica estudiar en este nivel. Esta información además debe cruzarse con el hecho de que el 65% expresa estar cursando el primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

El 50% ha cursado entre 3 y 4 materias en este primer cuatrimestre. El 24% ha cursado 5 y más. El 10% ha cursado 2 y el 5% ha hecho solo 1 materia.

Es relevante destacar que el 67% pudo hacer todas las materias que tenía previsto y el 33% no lo pudo hacer. El principal motivo aducido por el que no pudieron hacer todas las materias que tenían previsto a inicios de este año, se debe a la falta de tiempo. La insuficiencia se adjudica a la mayor cantidad de horas

que debieron invertir en virtualidad, tanto para estudiar como para trabajar, y a la disponibilidad de la computadora cuando la misma era compartida. Por otra parte, mencionaron mayores dificultades en el acceso a los contenidos en la modalidad virtual. Dichas dificultades se observan en lo relativo a aspectos organizativos e inversión de tiempo, como a las formas habituales de trabajo con el material bibliográfico y las estrategias de estudio incorporadas en presencialidad, que ahora les exigen adecuaciones diversas con efectos subjetivos importantes. Algunos enunciados de las y los estudiantes sintetizan todos estos aspectos:

«Falta de tiempo y organización, dificultad de acceso a materiales y a la adaptación a los estudios». (Encuesta N°65)

«Falta de tiempo, conectividad. Se me rompió el módem y en casa 4 personas estudiamos y con teletrabajo 2». (Encuesta N°38)

«El contexto de emergencia sanitaria de alguna manera incrementó las horas de trabajo, modificó los horarios y al domesticar el espacio y el tiempo, para estudiar. Se me hizo muy difícil, seguir las materias. Sumado a las tareas del hogar, cuidado de los hijos, que están todo el día en casa y a problemas económicos familiares que se suman en este contexto a la angustia e incertidumbre». (Encuesta N°18)

Estas expresiones dan apertura al siguiente apartado en el cual se comparten las interpretaciones que se pudieron construir en relación a las preguntas abiertas dispuestas en el cuestionario.

IV. Sobre las adaptaciones y las acciones de los estudiantes

a.- La aceleración de la adaptación

La aceleración de las transformaciones ocasionadas por la cuarta revolución industrial, se combinó con la necesidad de adecuarse rápidamente a las condiciones impuestas por la pandemia obligando a adquirir, o conseguir, computadoras y servicios de wifi, aprender rápidamente el empleo de programas y compartir la actividad académica con la vida cotidiana en el espacio doméstico.

La historia de la vida pública y privada en la Argentina del 2020 se ha venido transformando por las adaptaciones en los hábitos y esquemas de acción de los sujetos-agentes, por motivos sanitarios, a causa de la circulación de un virus que ha llevado a modificar la cotidianeidad del mundo hasta el 19 de marzo de 2020 -tanto en lo local y nacional-, como también de diferentes maneras en lo regional y mundial. Ha afectado a toda la sociedad e incidido en las acciones de las instituciones educativas y, en consecuencia, en las de los estudiantes, abarcando no solamente su vida académica sino integralmente su vida privada y social.

La circulación, las compras, el consumo en general, las actividades laborales, de ocio, de higiene, los contactos con familiares, vecinos, amigos o compañeros de estudio se tuvieron que adaptar a las exigencias impuestas por el riesgo de contraer la infección viral.

Además, los ciclos de acciones habituales de los seres humanos que comparten situaciones domésticas se vieron modificados por las exigencias de higiene y prevención prescriptas para evitar los contagios. Esta situación también reconfigura las formas de intercambio social, en lo relativo a los espacios educativos. A partir de ello extrañan:

«El contacto cara a cara con los compañeros no es lo mismo el contacto personal, que tratar desde un dispositivo. La virtualidad difícilmente pueda reemplazar a la presencialidad. Y por qué no, compartir unos buenos mates con las/los compañeras/os mientras vamos tomando nota en clases...». (Encuesta N°42)

«El contacto con otros y el compartir tiempo más allá del académico». (Encuesta N°56)

«La presencialidad se extraña, me gusta más el ver a otro, las risas y mates compartidos». (Encuesta N°47)

Para los que recién empezaban a pisar territorio universitario el impacto producido pudo afectar la construcción de pertenencia y el sentirse parte de la universidad. Doble novedad: la universidad y la virtualidad.

«El no tener contacto con lxs profes. Me gustaría haberlos conocido, haber tenido mi primer acercamiento a la universidad de manera «normal», para poder adaptarme a nuevas formas, sintiéndome acompañada. Ahora siento que los conocimientos los tengo, pero realmente es como si no sintiera que estoy en la Universidad». (Encuesta N°15)

«No tengo experiencia previa en cursado presencial dentro de la UNC, sólo el cursillo de ingreso. Considero que desde la virtualidad tengo mayor flexibilidad en cuanto horarios y manejo de los mismos, pero no cuento con el escenario adecuado propicio para el aprendizaje (silencios, preguntas, recreos)». (Encuesta N°18)

b.- Condiciones materiales de acceso a las tecnologías

El capital cultural y los conocimientos tecnológicos previos, así como la disponibilidad económica y de equipamiento anterior a las exigencias planteadas por la pandemia, inevitablemente, intervinieron en las posibilidades de adaptación de cada estudiante. También las condiciones psicosociales con las que debe afrontar las exigencias de adaptación y el cumplimiento de actividades.

«Principalmente comprarnos dos computadoras más, teníamos solo una en mi casa y somos 4 los miembros que continúan estudios desde la virtualidad». (Encuesta N°20)

«Tuve que comprar una computadora nueva, no sólo para seguir estudiando, sino para seguir dando clases. Sin dudas fue el cambio más difícil. Por otro lado, organizarme con los tiempos». (Encuesta N°52)

El precipitado cambio exigió a las personas invertir sus ingresos en nuevas dotaciones mínimas de equipamiento para poder sostenerse en los procesos educativos dado que ahora estaban en la virtualidad, y que la condición indispensable para no quedar excluido era contar tanto con computadora como internet. Esta exigencia tecnológica puso al desnudo la diferencia entre los que pueden acceder y los que no; o las diferencias en los tipos de acceso según sean los soportes y el sostenimiento económico de la conectividad. Así lo dice uno de los estudiantes:

«Tuve que gastar toda la plata que recibí de ayuda del Estado para mantener los gastos, como no me alcanzaba, rompí la cuarentena y me fui a la casa de una señora que me prestó su wi fi, para descargar las clases ya que los profes enviaban muchos videos audiovisuales, no tuvieron en cuenta las desigualdades que había en un principio.» (Encuesta N° 10)

En este contexto las condiciones objetivas inciden sobre las subjetivas en los intercambios cotidianos domésticos y en los académicos, generando multiplicidad de efectos como la impotencia y la frustración ante la escasa posibilidad de acceder a todos los recursos dispuestos por la universidad.

c.- Aprender a usar los dispositivos y nuevas formas de organización en estudiantes y en docentes

Si, como afirmara Barbel Inhelder (1997), el aprendizaje es la síntesis indefinida entre la continuidad y la novedad, porque es con lo que ya se sabe con lo que se aborda y asimila lo nuevo, no es de extrañar que lo sabido fuera lo proveniente de las formas de acción propias de las clases presenciales. Es sobre esa experiencia transitada que se forjaron los hábitos y esquemas de los que disponen los participantes en los intercambios educativos, tanto para aprender como para enseñar. Es decir, hábitos y esquemas que rápidamente debieron acomodarse a exigencias de intercambios a distancia.

Los procesos de adaptación acelerada han sido necesarios y exigidos tanto a estudiantes como a docentes habituados en los intercambios presenciales, incorporando empleo de tecnologías, para muchos sin experiencias previas:

«Fue difícil organizar los tiempos de estudio, responsabilidades laborales y familiares». (Encuesta N° 51)

«Con respecto al funcionamiento del AV le pedí ayuda a mi hija. Y con el contenido a mis compañeros por WhatsApp». (Encuesta N° 43)

«No, con el paso de los días fui aprendiendo el uso del aula virtual que al principio me era muy difícil». (Encuesta N° 23)

«No cuento con ningún conocimiento previo. Aprendí a utilizar y manejar el aula virtual, Meet, Drive, entre otras cosas, yo sola». (Encuesta N°24)

«No, vengo del profesorado de Nivel Inicial y no había aula virtual ni mucho menos Guaraní, Meet, o Bigblue». (Encuesta N° 35)

Cabe suponer que las y los docentes hayan preferido emplear tecnologías que ya conocían, con las que podían desempeñarse con mayor naturalidad y no así aprender a usar una tecnología nunca empleada con anterioridad. Las y los estudiantes pueden haber vivido algo semejante, con las diferenciaciones entre los más habituados al empleo de la computadora y aquellos/as que, probablemente siendo -ya más grandes y con responsabilidades laborales- sin la exigencia de emplear habitualmente las nuevas tecnologías, se vieron compelidos/as a asimilar rápidamente formas de acción que no habían ejercitado antes y de las que sus compañeros/as de menor edad ya disponían, pero para ellos resultaban algo desconocido.

Asimismo las aulas presenciales se transformaron en virtuales, para las y los estudiantes fue complejo prever uso del tiempo y cantidad de contenidos y actividades subidas en cada asignatura desde un entorno virtual. ¿Qué cambió? Las respuestas se repiten y se ejemplifican muy bien en estas citas:

«Las orientaciones brindadas por los docentes para transitar la materia, la carrera, y la universidad. No es lo mismo presenciar las clases en las facultades que tener toda la información necesaria en el aula virtual, y nosotres tener que encontrarla allí (resulta abrumadora la cantidad)». (Encuesta N° 4)

«Las clases son más acotadas y tienen menor desarrollo de los temas. Los prácticos no permiten diálogo entre estudiantes. Estamos en mayor soledad frente al material de estudio. La virtualidad complica el armado de agenda de trabajos y saber si vamos bien con las entregas». (Encuesta N° 68)

En principio, las formas de desempeño ya no son las mismas, ni para estudiantes ni para profesores. La competencia previa en el uso de las tecnologías es un ingrediente en la escena educativa, pero también la instalación del teletrabajo en el espacio doméstico, combinando exigencias privadas de lo hogareño con las de orden público-institucional. El 65% trabaja y es altamente probable que lo hagan bajo esta forma ya que una parte significativa ejerce la docencia.

Esta adaptación al nuevo escenario en forma apresurada, sin las instancias de preparación previa, entrando aceleradamente en obligaciones para los que no todos tenían el manejo de los programas requeridos, seguro constituirá una experiencia significativa a ser incorporada en las acciones post-pandemia, incluyéndose en los intercambios educativos posteriores como una alternativa ya vivida y experimentada. Pero desde marzo a la fecha, esta circunstancia ha sido la de mayor impacto debido a que los rituales de interacción a los que estaban habituados los/as participantes se han debido modificar.

En las expresiones escritas, respondiendo a las preguntas formuladas, no necesariamente aparece la manifestación de las vivencias originadas por esta nueva vida cotidiana que combina lo doméstico familiar con lo público-académico.

El espacio áulico de intercambio se modifica sustantivamente y las participaciones se ven afectadas. En el espacio social, más mundano, del campo académico situado en el espacio público, se responde tratando de orientarse en las exigencias actuales sin contar con el habitual intercambio con compañeros presentes en un mismo ámbito, viéndose y orientándose mutuamente:

«El aula virtual. Y que me da vergüenza participar en las clases por videoconferencia y no me animo a hacer preguntas. En la presencialidad eso no me pasa tanto». (Encuesta N°8)

Es que el conocimiento de lo cotidiano previo no alcanza en este nuevo mundo de la vida, no alcanza por no tener un comportamiento naturalizado, por ser una nueva cotidianidad en la que se deben organizar tiempos y nuevas rutinas para combinar lo doméstico-familiar con lo académico de la vida universitaria, que ahora transitan en el mismo espacio físico donde transcurren todas las actividades.

IV.- Al cierre...valoración de las experiencias de aprendizaje en virtualidad

En una situación imprevista de distanciamiento, por una contingencia totalmente impensable con anterioridad, algunos viven las instancias de estudio y aprendizaje como problemáticas y otros encuentran beneficios que pueden capitalizar.

Todo depende de las condiciones previas que brinden los recursos con los que cada uno cuenta para desempeñarse según su historia particular.

«Creo que lo que cambió fueron los ritmos, dinámicas de las clases, el vínculo con los compañeros y docentes, las rutinas. La virtualidad y el aislamiento han generado nuevas formas de socializar e interactuar, además de provocar ciertas emociones y sensaciones que nos afectan psíquica, emocional y físicamente». (Encuesta N° 56)

Al finalizar la encuesta se les preguntó sobre cómo les había resultado la experiencia en virtualidad. El 18% la calificó como excelente, el 26% muy buena, el 34% buena, el 22% regular y mala. También se les preguntó sobre la posibilidad futura de elegir entre tener un encuentro presencial o virtual con cada profesor/a, los/as estudiantes dijeron en un 81% que preferirían la presencialidad. Es decir que en términos globales, la mayor parte valora positivamente la excepcional educación virtual en la que participaron, pero siguen optando por la presencial.

Asimismo reconocen una ventaja en tener las clases en videos que pueden visualizar indeterminadamente, y destacan el hecho de gastar menos dinero en pasajes y tiempo en desplazarse.

Sin embargo es el contacto cercano presencial lo que se extraña, las nuevas generaciones que no han transitado habitualmente por clases presenciales, probablemente, no lo vivirán igual. Son las acciones habituales constitutivas de sus identidades lo que lamentan no tener.

Lo que les sucederá después de esta pandemia dependerá en gran parte de cómo vivieron este tramo, de los sentidos que pudieron construir en función de su historia psicosocial, de los equilibrios y entendimientos logrados, de los aportes dados desde la universidad en este recorrido de su formación.

Jean Piaget (1976, 1986) sostuvo en sus últimos trabajos que, para que exista una acción primero fue necesario considerarla posible; lo real es una actualización de los múltiples posibles preexistentes; para que una acción pueda efectivamente desplegarse, primero hubo de ser concebida como posible. Esta apertura de posibles está en la base de la constitución de nuevas realidades.

Una de las demostraciones que deja la pandemia es el hecho de que las acciones de los sujetos derivan de las significaciones construidas psico-socialmente a partir de una combinatoria de condiciones previas al desencadenamiento de cualquier contingencia.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.

Gómez, S. (2019). *Jóvenes en la Universidad*. Brujas.

Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra.

Inhelder, B. (1997). *Aprendizaje y estructuras del conocimiento*. Paidós.

Laino, D. (2000). *Aspectos psicosociales del aprendizaje*. Homo Sapiens.

Laino, D. (2006). Socialización y subjetivación en los fundamentos del entendimiento. *Revista Cinta de Moebio*, 27, 314-322.

Piaget, J. (1976). *Problemas de Epistemología Genética*. Ariel.

Piaget, J. (1986). *Le possible et le nécessaire 1. L'évolution des possibles chez l'enfant*. PUF.

Dora Lucía Laino

Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Titular de Teorías Psicológicas del Sujeto y de Psicopedagogía hasta enero de 2015. Directora de la Especialización en Psicopedagogía. Directora de la Especialización en Sociopsicogénesis del Entendimiento Escolar hasta junio del 2013, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C.

Sandra María Gómez

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en Gestión y Asesoramiento Pedagógico. Especialista en Psicopedagogía (UNC) Magíster en Tecnología Educativa (TEC Monterrey, México). Profesora Adjunta en Teorías Psicológicas del Sujeto, Seminario Psicoanálisis y Educación, Seminario de Autor: Jean Piaget, Profesora Asistente en Pedagogía; en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Fue directora de la Especialización en Sociopsicogénesis del Entendimiento Escolar (UNC)